

Recordando

PEDRO NUENO

LA VANGUARDIA, 15.02.09

Los titulares siguen horribles: "La peor crisis desde la caída del imperio romano...". Piensen en la crisis de los primeros ochenta. Fue la primera que viví como joven profesor. Recuerden, entramos en aquella crisis con un gran sector textil que no tenía futuro. Una banca fragmentadísima y medio quebrada. Un sector del automóvil anticuado (comparado con el japonés, por ejemplo) y dominado por el Estado. Una siderurgia sobredimensionada, subvencionada y con el Estado jugando dentro. El sector energético, las telecomunicaciones, los transportes y hasta el tabaco eran también estatales. Aquello eran todo ministerios; burocracias interminables sin ningún incentivo para buscar la productividad o la competitividad. La inflación se acercaba al 30%. Nunca antes se habían contado los parados y existía una enorme economía informal que nadie tenía dimensionada. No sabemos cuánta gente estuvo en paro. La construcción, más artesanal que hoy, peor financiada todavía, y en manos de emprendedores poco profesionales. Cualquier sector al que mirásemos (distribución, consumo, equipos, materiales, papeleras, cementeras), fragmentado, atrasado con relación a Europa y al mundo, y todo orientado casi exclusivamente al mercado interior.

Hemos transformado radicalmente nuestra economía. El sector textil está casi racionalizado al 100% y vemos joyas como Mango, Pronovias, Zara y otras, globales, innovadoras y sanas. Hemos privatizado y saneado la siderurgia, las telecomunicaciones, el automóvil, la energía. En todos los sectores hemos conseguido una concentración notable y las

empresas salen hoy a vender o a fabricar al mundo. La farmacéutica Esteve monta una joint venture con la japonesa Teijin. Esteve es un grupo internacional, consciente de que vivimos en un mundo plano (aunque sin muchos vuelos directos) y lleno de oportunidades. Comparando la farmacia de hoy con la de entonces, vemos a Almirall, Grifols, Esteve y otras luchando en el mundo, cotizadas en bolsa, haciendo adquisiciones, con fábricas en América o en China. Necesitamos pocos arreglos en la economía comparados con los que tuvimos que hacer hace 25 años. Si comparamos la economía con una moto, hoy tenemos una moto como la de los alemanes, los franceses o los escandinavos. Entonces ellos tenían una moto y nosotros, una bicicleta. Si la prensa mundial nos dijese: "Trichet anuncia el final de la crisis", "Obama dice que la crisis ha tocado fondo", "Solbes pide disculpas por su falta de concreción durante el último año y asegura que ahora sí que las cosas empiezan a mejorar", "Sarkozy dice que no hará payasadas porque la economía ya marcha", "Berlusconi pide que le dejen chupar un poquitín de la mejora económica que viene y en un año se irá", "Gordon Brown cambia el apellido por Gordon Gold porque la economía va a brillar", "Angela Merkel dice que entenderán su nombre porque Alemania va a volar", "Zapatero da una conferencia en inglés en Harvard y las agencias de rating califican España de AAA+".

Con titulares así en el mundo seguro que cogíamos todos la moto y esto sería como el París Dakar, donde podemos ganar. ¿No lo ven así? ¿No es un problema de confusión mental? ¿Nos ilusionaríamos? Miro la moto y veo que está bastante arreglada, no necesita nada para salir a tope. (Si nos prestasen unos euros con rapidez y agilidad, nos sentiríamos más seguros y arrancaríamos más rápido. Y hasta los devolveríamos.)